



fundación

Ramón y Katia Acín

# Ramón Acín—Pajaricos en la cabeza



Durante setenta y cinco minutos, Alfonso Palomares nos regala en *Pajaricos en la cabeza* un monumental Ramón Acín. A veces está en el escenario y es él mismo quién nos interroga. Otras veces es el propio Ramón Acín quién interpela al público o se explica a sí mismo.

El texto de Javier Trillo y Alfonso Palomares, los recursos escénicos, la música de David Angulo, la caracterización y la magistral interpretación de Alfonso Palomares hacen de *Ramón Acín. Pajaricos en la cabeza* una obra imprescindible. Les aconsejo que estén atentos a las carteleras por si tuviéramos de suerte de que la función se representara en algún teatro del mundo. Es seguro que se representará en octubre del veinticinco en el Teatro Olimpia de Huesca. (Víctor Juan Borroy fragmento de texto)

## CICLO CLUB APLAUSO PRESENTA: RAMÓN ACÍN—PAJARICOS EN LA CABEZA.

La compañía Lagarto Lagarto presenta esta obra sobre la figura del inolvidable Ramón Acín, dirigida por Javier Trillo y Alfonso Palomares, quién además es el intérprete de la obra. Un espectáculo íntimo y emotivo, con música de David Angulo, que recorre con humor, ternura y compromiso la vida del artista y pensador oscense.

Enmarcado en el Ciclo Club Aplauso, con la colaboración del Ayuntamiento de Huesca y como parte del Centenario del Teatro Olimpia.

Teatro Olimpia, Huesca  
viernes, 17 de octubre, 20:30 horas

Entradas:

Anticipada: 18 €. Día de función: 20 €. (Socios Club Aplauso: 16 €).

De venta en taquillas y web del Teatro Olimpia.



## Ramón Acín. Pajaricos en la cabeza

Entrevista y texto entrada de Víctor Juan Borroy

«Hay mucho de mí en el Ramón que nuestro  
y hay mucho de Ramón en mí».

Alfonso Palomares

Alfonso Palomares nació, por casualidad, en Madrid en 1972. Vivió en Huesca en una primera etapa, cuando trasladaron a la ciudad a su padre para dirigir una sucursal de Banesto. Unos años después volvió para quedarse. Su hija mayor nació en dos mil uno en el Hospital San Jorge. También nació en ese hospital su hijo pequeño.

Alfonso se formó en la Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza —una extraordinaria cantera de actores— entre el noventa y dos y el noventa y cinco, en la Universidad de Varano de Santander con José Luis Gómez. Se especializó en teatro gestual con Norman Taylor (Escuela Jacques Leqoc), en técnica Clown con Eric de Bont y en comedia del Arte con Carlo Bosso.

El pasado mes de octubre tuve el privilegio de asistir a un pase privado de *Ramón Acín. Pajaricos en la cabeza* en el Centro Cultural Manuel Benito de Huesca. Aunque Alfonso nos advirtió que había muchas cosas por pulir a mí me conmovió tanto que ya me lo hubiera llevado de gira a un lado y otro del Atlántico. Después, en el mes de mayo volví a asistir a la única representación de la obra en el Teatro de las Esquinas de Zaragoza. Y Alfonso tenía razón. *Pajaricos en la cabeza* había ganado fuerza y profundidad narrativa.

Durante setenta y cinco minutos, Alfonso Palomares nos regala en *Pajaricos en la cabeza* un monumental Ramón Acín. A veces está en el escenario y es él mismo quién nos interroga. Otras veces es el propio Ramón Acín quién interpela al público o se explica a sí mismo.

El texto de Javier Trillo y Alfonso Palomares, los recursos escénicos, la música de David Angulo, la caracterización y la magistral interpretación de Alfonso Palomares hacen de *Ramón Acín. Pajaricos en la cabeza* una obra imprescindible. Les aconsejo que estén atentos a las carteleras por si tuviéramos de suerte de que la función se representara en algún teatro del mundo. Es seguro que se representará en octubre del veinticinco en el Teatro Olimpia de Huesca.



Alfonso Palomares en el papel de Ramón Acín



¿Cómo descubres a Ramón Acín?

Gracias a amigos que también lo admiran y que han escrito y han contado su historia. Y ya desde el principio me pareció que la historia de Ramón debía ser contada una y otra vez. Y sigo creyendo que es una historia necesaria.

He intentado llevar acabo el proyecto casi desde que lo conocí hace más de veinte años, como obra de teatro, cortometraje, etc. El disco duro de mi ordenador tiene por lo menos tres proyectos empezados con diferentes títulos que se quedaron por el camino. Y ha sido ahora cuando este *Pajaricos en la cabeza* por fin ha visto la luz.

¿Qué es lo que más te sorprendió de este profesor de dibujo?

Diría que todo. No hay nada aburrido en Ramón Acín. La historia de su vida es de lo más interesante, entretenida y peculiar. Además, está llena de anécdotas fantásticas. Su relación con Conchita también es alucinante. Por supuesto sus trabajos como creador. Pero no podemos olvidarnos de su faceta activista como pensador y luchador. Fue una persona realmente influyente en su época. Y ya para colmo también tenía sentido del humor. Lo dicho: me cautivó todo.

El guion de *Pajaricos en la cabeza* es de Javier Trillo y tuyo. También la dirección la hacéis alalimón ¿Cómo trabajáis, cómo llegáis a un punto de vista común sobre cada escena? ¿Hay mucho debate?

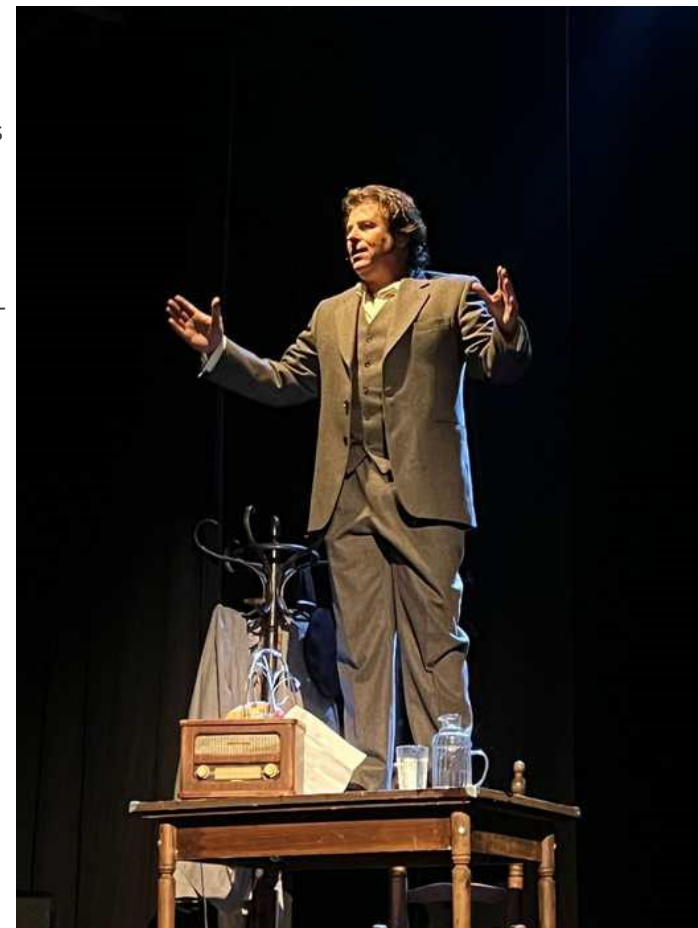
Trabajar con Javier Trillo es una maravilla, nos entendemos a la perfección. Es como si debatiera conmigo mismo. Siempre vamos en la misma dirección. Si discutimos no es por tener diferentes enfoques, sino porque no estamos del todo satisfechos con el resultado. Con Ramón además ha sido especialmente entretenido. Nunca habíamos escrito algo que pretende ser un acercamiento a un personaje real. Y no es fácil la verdad, sobre todo cuando el personaje te gusta y lo admiras tanto.

Los especialistas en Ramón Acín dicen que su mejor obra era él mismo, su propia vida, ¿compartes esta idea?

Sí, claro. De hecho, nuestro Ramón va justamente de eso. Incluso si conseguimos transmitir nuestro propio mensaje, el de Javier y mío, en realidad nos gusta pensar que sería el que daría Ramón hoy.

¿Te ha costado descubrir a la persona por encima del personaje?

Sí, sin duda. Ya lo decimos en el espectáculo, una persona no son sus ideas o sus dibujos. Somos la cotidianidad y de eso tenemos muchas muestras de cómo era Ramón cotidianamente. Por otra parte, también ha sido súper divertido entrar en su piel, jugar a ser él, imaginar ser Ramón.





Muchos espectadores salen del teatro emocionados, con lágrimas en los ojos. ¿La historia de Ramón Acín y de Conchita Monrás es triste o, mejor dicho, es solo triste?

Su historia no, su final sí lo es. Los espectadores salen con lágrimas de tristeza y rabia a la vez, porque al final la vida no fue justa con ellos. Pero lo que vivieron hasta su muerte, no lo viviremos la mayoría de nosotros.

Una de las cosas destacables de *Pajaricos en la cabeza* es la técnica teatral. ¿Es complicado salir y entrar de la acción? Ser Alfonso Palomares y Ramón Acín sin que la narración salte por los aires?

Contar a todo Ramón, se nos hacía complicado, era un hombre polifacético y complejo. Por eso usamos todos los recursos que tenemos en nuestra mano, para poder dar una muestra de casi todo en su vida, ya que entendemos que todo es importante, desde sus pinturas, a sus discursos, pasando por sus cartas en el exilio.

Entrar y salir del personaje es todo un reto, pero es fundamental en nuestra propuesta. Lo que hemos pretendido desde el principio es que casi se fuera borrando la línea que nos separa a los dos, a Ramón y a mí, de tal forma que el público entienda que casi somos uno, pues hay mucho de mí en el Ramón que nuestro y hay mucho de Ramón en mí.

*Pajaricos en la cabeza* es una historia necesaria... ¿Hoy más que nunca?

Sí y mil veces sí. Y lo digo no solo por el auge del fascismo en nuestro país, sino lo que nos cuenta de alguien con honor, de libre pensamiento, comprometido con sus vecinos y su país, tolerante y generoso con los que menos posibilidades tienen. La de Ramón puede ser una historia de política, pero también lo es de humanidad, de valores comunes, y de eso también estamos muy faltos en nuestros días.

La última escena es impactante... ¿En qué momento de la escritura del guion supisteis que sería así?

Casi desde el primer día. Averiguamos el principio de la obra y de allí saltamos al final. Fue casi de lo primero que escribimos, y tiene sus motivos. Queríamos contar la historia de Ramón, pero también queríamos que una cosa quedara clara es que Ramón no era inocente. Me explico. A veces se habla de Ramón solo como un hombre bueno, de tal manera que parece que casi no hizo nada. Y nosotros queremos que quede claro que si algo caracteriza a Ramón es que sí que hizo, se implicó, tomó partido, peleó, se arriesgó, amó con todas sus fuerzas. Y claro, eso en un mundo injusto tiene sus consecuencias. Por eso ese final. A Ramón y a Concha no los mataron por ser inocentes, los mataron por ser unas personas extraordinarias.□

